

Saludo a Franco

¡Arriba España!!

Se sigue recogiendo el fruto de la gran victoria de Alfambra

Ayer continuaron las operaciones complementarias de limpieza, cayendo en nuestro poder 915 prisioneros, entre ellos un jefe y nueve oficiales, y se siguió recogiendo abundante material

Siguen presentándose familias, que regresan a sus hogares, y continúan presentándose también muchos milicianos con armas en los frentes de los diversos Ejércitos

EN EL FRENTE DE CACERES, SE RECTIFICO LA LINEA A VANGUARDIA, PARA ASEGURAR NUESTRAS COMUNICACIONES

Ayer llegó a la capital de Polonia el Regente de Hungría, almirante Horty. — Se desmiente que la escuadra inglesa, en combinación con la francesa, haya establecido un cordón naval alrededor de Mallorca para impedir la salida de submarinos.

Parte oficial de guerra del Cuartel general del Generalísimo

El de anoche

Con noticias llegadas hasta las 20 horas del día 9 de Febrero de 1938 - 2.º Año Triunfal

Nuestras fuerzas han efectuado, en el día de hoy, algunas operaciones complementarias para terminar de limpiar de enemigos la extensa zona ocupada en nuestro victorioso avance. Han caído en nuestro poder 915 prisioneros, de ellos un jefe y nueve oficiales, y siguen presentándose familias, que regresan a sus hogares.

En el día de hoy, se ha seguido recogiendo material, del que ya se han clasificado 392 fusiles, 31 ametralladoras, 11 morteros de diversos calibres, varios depósitos y cajas de municiones y un camión blindado.

Siguen presentándose muchos milicianos con armas en los frentes de los diversos Ejércitos.

En el frente de Cáceres, se ha rectificado la línea a vanguardia, para asegurar nuestras comunicaciones.

Salamanca, 9 de Febrero de 1938 - 2.º Año Triunfal.
De orden de S. E. — El General Jefe de Estado Mayor,
Francisco Martín Moreno



Autoridades y jefes de F.E.T. y de las JONS, saliendo ayer de la iglesia de San Francisco después del funeral celebrado con motivo de la fiesta de los estudiantes caídos

Ayer se celebró en toda España la fiesta de los estudiantes caídos

Ayer, día en que se cumplió el cuarto aniversario del asesinato del estudiante de medicina Matías Montero, se ha celebrado en toda la España Nacional la fiesta de los estudiantes caídos, declarada oficial por orden del ministro de Educación Nacional del 5 del actual.

El heroico sacrificio de la juventud de España ha de servir como generoso ejemplo, y su pensamiento, debe perpetuarse y debe también servir de estímulo a las generaciones venideras de Febrero de 1934, día en que caía, bajo las balas de la anti-España Matías Montero, al propagar la fecunda semilla de la Nueva España, repartiendo el semanario "F. E.", precursor de nuestro glorioso Movimiento Nacional. Sangre heroica y fecunda al par que joven. Todo ello ha de servir para la perpetuación de esta juventud generosa que abandonó el estudio asiduo y empuñó las armas para la lucha, ungidos de un noble santo ideal, de un pensamiento fijo en la España Imperial, suprema cima a la que aspiraba la juventud española, la cual no dudó ni un solo instante en verter su sangre generosa y heroica por nuestro Movimiento Salvador.

Hay que dedicar también un recuerdo a los otros estudiantes caídos el 10 de agosto y a los que empuñaron las armas en los frentes de combate.

La Prensa del Movimiento Nacional reproduce, en atención a los estudiantes caídos, editoriales completos en su honor, al par que publica los nombres de los estudiantes caídos, pertenecientes a la Falange Universitaria, en cuya lista figura, en primer término, Matías Montero, seguido de Alejandro Salazar, jefe nacional que fué del S. E. U., asesinado vilmente en Madrid y la lista de los demás estudiantes que cayeron, dando su vida por España, el día 10 de Agosto.

Figuran también los nombres de Carlos y Luis Miralles.

Ayer, con asistencia de las autoridades, Claustro y estudiantes, se han celebrado solemnes funerales por las almas de los caídos, pertenecientes a los Sindicatos Universitarios en todas las capitales de provincia donde existen estos Sindicatos Universitarios.

— que es nuestra pelea de siempre: por Dios y la Cristiandad — va siendo coreada por la mejor Europa. Somos desagraviados, al fin, de nuestra soledad de siglos. Los más altos prestigios del mundo aceptan alborozados la correspondencia con las Academias de la España de Franco. Porque, al fin, sobre los viejos tópicos inquisitoriales de ayer, al recibir nuestros sobres "visados por la censura", saben que esa "Censura" es la que España viene, desde hace siglos, ejerciendo sobre todo un tesoro espiritual y moral sin el cual el mundo de hoy no hubiera tenido salvación.

José María Pemán

Un simbólico decreto del Gobierno nacional El escudo y la corona imperial de los Reyes Católicos emblema de España

Ampliando el extracto que ya publicamos días atrás, insertamos a continuación el texto íntegro del decreto del Generalísimo Franco estableciendo el nuevo escudo de España:

Exposición:

El blasón de armas, emblema del Estado español, ha venido reflejando en su composición las vicisitudes históricas del mismo Estado. Desde que al unirse en los Reyes Católicos las Coronas de Castilla y Aragón, se fija un escudo, en que se alternan los cuarteles de ambas Monarquías, repercute en sus figuras y en sus composiciones heráldicas anexiones territoriales y enlaces dinásticos, pues hasta comienzos del siglo XIX venían a ser símbolo del Poder público las armas privativas y familiares de nuestros Reyes. Así, con Felipe I, se añaden a los cuarteles españoles los de los Estados de las Casas de Austria y Borgoña; Carlos V adopta la corona imperial y el águila bicéfala, símbolos de su dignidad cesárea; Felipe II agrega las quinas portuguesas, que permanecen hasta Carlos II; Felipe V añade el escudón de Borbón-Anjou, propio de su dinastía, y Carlos III, los roeles de los Médicis y los lises de los Farnesio.

Cuando en virtud de los cambios políticos del siglo XIX el Estado español deja de confundirse con la Casa reinante, se usa como emblema oficial de aquél el escudo cuartelado de Castilla-León con los lises en el centro y la granada en punta, notablemente impropio, pues en él quedaban sin representación los antiguos reinos que con la Monarquía castellano-leonesa habían venido a integrar la gran España. El Gobierno provisional, establecido en 1868, emendó acertadamente este defecto, fijando como blasón de España un escudo cuartelado con los de Castilla, León, Aragón-Cataluña y Navarra y "entado en punta con el de Granada, flanqueado por las columnas de Hércules con el lema "Plus Ultra". Este escudo de armas fué conservado con las naturales modificaciones por la Monarquía saboyana, por la primera República, por la restauración borbónica y por la República de 1931.

Al instaurarse por la gloriosa revolución nacional de 1936 un nuevo Estado, radicalmente distinto en sus esencias de aquél al cual ha venido a sustituir, se hace preciso el que este cambio se refleje en los emblemas nacionales. Espontáneamente todos cuantos cooperaron al Movimiento nacional hicieron gala de usar como distintivo el águila que desde Roma viene siendo símbolo de la idea imperial y que figuró en el blasón de España en las épocas más gloriosas de su Historia. El haz y el yugo de los Reyes Católicos, cuya adopción como distintivo constituye uno de los grandes aciertos de nuestra Falange, debe figurar en las armas oficiales para indicar cuál ha de ser la tónica del nuevo Estado. Finalmente ha de fijarse para representar una Patria que resume todo lo sustancial de la tradición española un emblema que sea compendio de nuestra historia y que en su belleza refleje la belleza de la España inmortal.

Ningún conjunto heráldico más bello y más puramente español que el que presidia en el Reinado de los Reyes Católicos la consumación de la conquista, la fundación de un Estado fuerte e imperial, el predominio en Europa de las Armas españolas, la unidad religiosa, el descubrimiento de un mundo nuevo, la iniciación de la inmensa obra misional de España, la incorporación de nuestra cultura al Renacimiento. Es el escudo que repetido por el cincel de Juan Guás en los muros de San Juan de los Reyes compone el más maravilloso conjunto decorativo que puede imaginarse, el que aparece en las viejas piedras de Salamanca y de Segovia, de Avila, de Valladolid y de Granada como testimonio de un momento histórico que se parece a éste que ahora vivimos en lo difícil de la

lucha, en el optimismo triunfante y en los anhelos imperiales. El águila que en él figura no es la de Imperio germánico, al cabo exótica en España, sino la del evangelista San Juan, que, al cobijar bajo sus alas las Armas españolas, simboliza la adhesión de nuestro Imperio a la verdad católica, defendida tantas veces con sangre de España; en él figuran además el haz y el yugo, entonces como ahora emblema de unidad y de disciplina. La repetición de los motivos heráldicos contribuye poderosamente al ritmo y a la armonía del conjunto, que se realiza con la brillantez de los esmaltes en que predominan los colores de la bandera nacional.

Son precisas no obstante, algunas modificaciones. Han de ser suprimidas las armas de Sicilia, que dejó de ser española desde el Tratado de Utrech, y en su lugar deben figurar las del glorioso Reino de Navarra, cuyas cadenas se incorporaron con tanto acierto y justicia al emblema del Estado en 1868. También conviene conservar las columnas con el lema "Plus Ultra", que desde Carlos V vienen simbolizando la expansión española de ultramar y el aliento de superación de los navegantes y de los conquistadores españoles.

El blasón, de esta manera compuesto, tiene su lugar apropiado en aquellos sitios en que el emblema nacional pueda presentarse en tamaño relativamente grande o dibujado o grabado con trazo, pero su complicación excesiva le hace poco a propósito para la presentación sumaria y a veces descuidada, que suele emplearse para las atenciones burocráticas. Por esto parece conveniente admitir a estos efectos una simplificación, que, conteniendo todos los elementos esenciales del blasón grande, sea más fácil de representar.

En su virtud, a propuesta del ministro del Interior y previa deliberación del Gobierno, DISPONGO:

Artículo primero. — El escudo de España se constituye con la heráldica de los Reyes Católicos, sustituyendo las armas de Sicilia por las del antiguo Reino de Navarra, con lo cual se integran los blasones de las agrupaciones de Estados medievales que constituyen la España actual.

Artículo segundo. — El escudo de España se describirá así:

Cuartelado. El primero y el cuarto, cuartelados también; primero y cuarto, de gules, con un castillo de oro almenado, con tres almenas, con tres coronas de oro, con tres almenas cada una, aclarado de azul; segundo y tercero, de plata, con un león rampante de gules, coronado de oro liguado y armado de lo mismo. Segundo y tercero, partidos en pal; el primero de oro con cuatro palos de gules; el segundo, de gules con una cadena de oro, de la cual arrancan ocho segmentos que se reúnen en el centro en una joya cetrada por una esmeralda.

Entado en puntas de plata con una granada en su color, rajada de gules y tallada y hojada con dos hojas de sinople.

Coronel de ocho florones (visibles cinco).

El todo sobre el águila de San Juan, pasmada, de sable, nimbada de oro, con el pico y las garras de gules, éstas armadas de oro. A la derecha de la cola del águila, un yugo de gules con sus cintas de lo mismo, y a la izquierda, un haz de flechas de gules, con sus cintas de lo mismo.

En la divisa las palabras "Una", "Grande", "Libre".

El todo flanqueado por dos columnas de plata sobre ondas de azul, surmontadas por coronas de oro. En la del lado derecho se enroscan una (Continúa al final de la primera columna de la segunda página).

Los mejores, con nosotros

En estos días, los actos recientes de reorganización de las Reales Academias, que tanta resonancia han encontrado en todo el mundo civilizado, han tenido un glorioso epílogo al llegar a España, uno tras otro, los telegramas y mensajes de aceptación y gratitud con que contestan, desde los más varios rincones del mundo, los académicos correspondientes que fueron nombrados en las primeras sesiones.

Las Academias, sin consulta prevenida, fieles a su genuina posición, sin una selección tendenciosa y sin un espíritu ecuménico, despacharon nombramientos de "correspondientes" para aquellas figuras extranjeras más destacadas en las varias disciplinas... Y lo que fué un puro acto académico, dejúst intercambio cultural, por la apasionada vehemencia de las contestaciones recibidas, se ha convertido espontáneamente en un momento de la inteligencia mundial, una significativa adhesión de las aristocracias del Arte y de la Ciencia. El telegrama ha vibrado, día tras día, y no de aceptación agradecidas, sino de calientes solidaridades. La España nacional y dolorida ha sido durante una quincena, piropada en todas las lenguas con las más encendidas expresiones.

El hecho merece anotarse, por lo que tiene de expresivo; por lo que tiene de clara indicación de la posición actual de la inteligencia pura y de la Ciencia honrada: de esa que no se sitúa directamente en las contiendas políticas, pero que tiene siempre todo el partido por la civilización y por la Verdad. Esa — la más honrada y más aristocrática porción de la humanidad — hace unos veinte años, se comprometía casi totalmente con el liberalismo y la democracia. Creía en la buena fe, muchas veces — en las posibilidades de realización de sus premisas. Desconocía, acaso por su ortodoxo trato con la verdad pura, las impurezas de la realidad... Y esa, hoy día, ha reaccionado totalmente hacia posiciones de autoridad y de disciplina. Ha tocado con sus manos las consecuencias brutales de determinadas premisas idílicas.

Ha oído a la barbarie destructora que levanta al pie de sus bibliotecas y de sus laboratorios. Y por eso cuando ahora recibe el honor académico que envía la España nacional, bajo el sello con su sello improvisado de la Reina Isabel y su letreiro violeta del "abierto por la censura", ellos, los que ayer rehuían honestamente el trato con toda dictadura, se apresuran a enviar su gratitud, cuidando de cargar sus palabras de una cordia-

lidad visiblemente acentuada, visiblemente buscada para oficios de alivio y compensación.

Abrió la marcha George Claude, el célebre ingeniero francés, el explorador audaz del aprovechamiento de la energía de las mareas. No lo pensó más: recibió el nombramiento y tomó el tren de España, para asistir personalmente a los actos académicos de Salamanca. Allí se le vio pasear su figura distraída y ensimismada de auténtico sabio por entre las viejas piedras universitarias. Allí, en una de las recepciones, se le oyó, con un duro español afrancesado, leer unas cuartillas llenas de pasión viril "Había querido venir en persona — dijo — para desagraviar de algún modo a España, de la actitud de tantos otros franceses". Hablaba con ese tono sonriente, ingenuo, del hombre de ciencia ajeno a toda etiqueta diplomática. Decía la verdad, como le rebosaba el corazón. Se metía en "aquellas cosas", porque "aquellas cosas", se le habían metido, antes, a él en su soledad de estudio, turbándosela de trágicas amenazas. En su modo todo de comportarse y hablar, seguía siendo nada más que el sabio, el hombre de ciencia; ¡pero es que ser estas cosas es ya ser un beligerante en la contienda de España!

Vino luego el telegrama fervoroso de Giorgio el Vecchio, el insigne profesor de Filosofía del Derecho; luego, el mensaje cordial de Paul Claudel, el gran poeta de los mártires de España.

Enseguida de la nación hermana, la aceptación llena de amistad, del presidente Oliveira Salazar y las frases emocionadas de Reynaldo Dos Santos, el médico artista, que un día escucha la exploración "circulatoria" por la punsión de la aorta y otro día, estudia, con finuras de adivinación, el Político de Nuño González, o los tapices de Pastrana.

Y así, todos: todos, sin una excepción, sin un escrúpulo. Todos, con una aceptación fervorosa y total de mucho mayor valor frente a la Historia, que los regateos y cominerías de tantas cancellerías remisas y anticuadas. Telegrama ferviente de Igor Stravinski, el músico mundial, hermano de nuestro Falla; el autor del Don Quijote; mensaje caliente y apasionado de Karl Burckhardt, el fino historiador de Zurich, autor del "Richelieu" famoso, hoy Alto Comisario de la ciudad libre de Dantzig. Todos, todos...

No nos reconocen tales o cuales países. Pero nos reconocen, al fin, la inteligencia pura y serena de todo el mundo. al fin, nuestra pelea de hoy



D. Ramón Serrano Suñer, nuevo Ministro del Interior

A beneficio del refugio del Comedor de niños de Santa Catalina, presentación de Molinos de viento y Ay Joaquín qu'has vengut de prim

